



---

# EL REMEDIO UNIVERSAL



JAN VAN RIJCKENBORGH

# **EL REMEDIO UNIVERSAL**



**EL REMEDIO UNIVERSAL**  
**JAN VAN RIJCKENBORGH**

1ª edición  
1995

**FUNDACIÓN ROSACRUZ**  
Apartado 1219 - 50080 Zaragoza(España)

Traducido del Neerlandés  
Título original:  
Het Universele Geneesmiddel

Reservados todos los derechos, incluidos los de traducción a otras lenguas. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma, sea por impresión, fotocopia, microfilme, etc., sin previa autorización escrita del Editor.

Escuela Internacional de la Rosacruz de Oro  
Lectorium Rosicrucianum  
Sede central:  
Bakenessergracht 11-15, Haarlem, Holanda

Copyright 1995 Rozekruis Pers-Haarlem, Holanda  
Edita: Fundación Rosacruz

ISBN 84-87055-25-7  
Depósito legal: GI-0115-96

## ÍNDICE

I.	El envenenado campo de respiración del mundo .....	9
II.	La ciencia de las radiaciones.....	19
III.	La juventud rebelde .....	29
IV.	La fuerza de luz de la eternidad .....	35
V.	Quien come mi carne y bebe mi sangre ..	41
VI.	Quien come y bebe indignamente .....	47
VII.	Las siete propiedades del Agua Viva ....	53
VIII.	El remedio universal .....	59



# I

## *El envenenado campo de respiración del mundo*

Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos.  
(Mateo 22,14)

Desde el comienzo de este siglo la humanidad se apresura, cada vez más rápida y angustiosamente, hacia una decisión definitiva que, finalmente, determinará su destino.

Se sabe que las potencias mundiales, y otros grupos de menor importancia, se preocupan mucho por la forma definitiva y la naturaleza de esta decisión. Esto se expresa tanto de palabra como por escrito, y también en la inmensa lucha que libran esas grandes potencias.

En la segunda mitad del siglo pasado se creía que el gran conflicto del mundo y la humanidad se encontraba en las oposiciones existentes entre capital y trabajo, entre pobreza y riqueza. Usted conoce bien las violentas conmociones que se desencadenaron como consecuencia de ello y cuanto modificaron la faz del mundo.

Estas oposiciones han desaparecido casi prácticamente en la raza blanca, la raza hasta ahora



dirigente en la Tierra. Cada vez son más los pueblos de esta raza que muestran los síntomas de una sobresaturación sociocultural con todas sus consecuencias y dificultades, las cuales originan a su vez nuevos problemas. Y si usted piensa en el despertar de las otras razas humanas puede comprender que, al cabo de unas decenas de años, también ellas poseerán todos los logros de los blancos y occidentales. Al respecto, uno se preguntará cada vez más si estos logros son realmente bendiciones.

Simultáneamente, asciende con alarmante rapidez la curva del miedo, ya que, en el mundo de las grandes oposiciones socioeconómicas, los pueblos occidentales no se han granjeado especialmente las simpatías de las otras razas. Y uno se plantea: ¿Qué harán los pueblos de color con nosotros, los occidentales, cuando posean los mismos resultados culturales y socioeconómicos, incluyendo en ellos todo tipo de armas convencionales, aviones, misiles y armamento nuclear?

Un ejemplo: el pueblo chino posee ya muchas universidades en las que profesores chinos, diplomados en universidades occidentales, imparten sus conocimientos a decenas de miles de jóvenes, como ocurre en Rusia desde 1917. Muchos de estos jóvenes se licenciarán y, en los próximos años, grupos enteros de doctores irrumpirán en los diversos campos de la sociedad y llevarán a la práctica las enseñanzas recibidas. China ya posee armamento nuclear y

también misiles. Asimismo, posee todas las materias primas necesarias para el desarrollo de una economía mundial, especialmente en el Tíbet y en el Gobi. Por esto, ahora, se vuelve apremiante la siguiente pregunta: ¿Qué harán, entonces, los chinos con nosotros?

Así se puede comprender, desde un punto de vista dialéctico, a quienes dicen veladamente: «Actuemos contra ellos ahora que todavía estamos a tiempo, antes de que ellos actúen contra nosotros». Como respuesta a esta amenaza, otros dicen: «En nombre de Dios, no empecéis con la violencia. Para eso ya es demasiado tarde, como se demostró en Corea e Indochina. ¡Sería el final de todos y de todo!»

Así vemos de forma cada vez más clara a las potencias mundiales divididas en dos grandes bloques<sup>1</sup>. Prescindiendo de todo oropel, resulta que una potencia mundial se alimenta de la denominada economía dirigida y la otra potencia -por el momento- de la llamada economía de mercado. Ambos sistemas tienen en todos los países sus defensores y detractores y la fase experimental seguramente no se ha superado ni tampoco se superará.

También sobre este tema reina en todas partes la máxima confusión, ya que estos dos grandes bloques mundiales cambian, cada cierto tiempo, de una

---

<sup>1</sup> Téngase en cuenta que estas palabras fueron escritas en 1966-1967.

economía dirigida a una economía de mercado y viceversa, en diversas áreas del mundo, según parezca conveniente o necesario a uno u otro grupo de presión.

Sea como fuere, en ambos bloques se dice: «El nuestro es un mundo libre, en el otro viven bajo el pesado yugo de la esclavitud». Cada bloque se ha armado hasta los dientes y constituye para el otro una terrible amenaza. Como consecuencia, ninguno de los dos puede hacer concesiones al otro, bajo ningún concepto, ya que cada concesión podría suponer una pérdida del equilibrio. Por eso, para ambos sólo existe una única posibilidad: buscar continuamente nuevos medios de poder, para alcanzar el dominio absoluto mediante un eventual descubrimiento.

Se entabla un lúgubre juego con la humanidad. ¡Con una humanidad en la que yacen ocultas tan inmensas posibilidades! ¡En qué peligro tan aterrador se ha embarcado la humanidad! Todos se temen, todos desconfían de todos. En este siglo, la atmósfera vital de la humanidad se ha convertido cada vez más en un abismo de odio, angustia, preocupación y temor. En este campo de respiración envenenado ya viven cuatro generaciones. Usted comprenderá que no nos sorprendamos lo más mínimo cuando nos enteramos, cada vez más frecuentemente, de las espantosas consecuencias de semejantes condiciones de vida.

La conducta materialista de los grupos dirigentes de la humanidad, con todos sus trasfondos etéricos, astrales y mentales, ha creado un estado de ser que es mucho más terrible, funesto y mortal que todo lo que este siglo ha experimentado y contemplado en las guerras; es decir, un campo de respiración infernal, un *inferno*<sup>2</sup> donde todas las fuerzas de la esfera reflectora confluyen desenfrenadamente sobre la humanidad que vive en la Tierra.

Lo que antaño fue anunciado como una amenaza, ahora es una realidad. El resultado provoca una perturbación psíquica muy notable y extremadamente peligrosa en todas las generaciones en crecimiento. Sin exagerar podemos afirmar que, a un ritmo rápido, la humanidad está enfermando fundamentalmente según el alma.

La humanidad tiene que respirar y vivir en una atmósfera muy envenenada, y es obvio que lo mismo ocurre con los demás reinos naturales. El reino vegetal y el animal respiran, con nosotros, los influjos envenenados de los éteres y de las radiaciones astrales totalmente inmundas y destructoras. Quienes ingieren alimento son dañados de forma múltiple, en todos los fluidos del alma, y por eso se puede afirmar con razón que nadie escapa a ello. Nadie se libra de la ruina psíquica que sobre todo afecta, y afectará cada vez más,

---

<sup>2</sup> Nota del traductor: en italiano, en el original.

a las generaciones jóvenes. Finalmente aparecerá una generación que, por su forma de manifestarse, supondría un agravio para los prehistóricos lemurianos, si alguien la comparara con ellos.

La humanidad, bajo la dirección de sus autoridades, se ha hundido en el abismo, y las grandes potencias del mundo se obstaculizan mutuamente la salida, como ya ocurrió antaño en épocas prehistóricas. Pensamos al respecto, por ejemplo, en la Atlántida.

Le decíamos que la humanidad está enfermando fundamentalmente según el alma. ¿Qué queremos decir con esto?

Todo hombre posee, por naturaleza, una fuerza animadora por la que se explica su vida y su conciencia. Esta conciencia natural o animal y toda la fuerza animadora que ella incluye proviene, por una parte, de factores hereditarios y, por otra, de factores kármicos. Es decir, recibimos nuestra conciencia natural, la fuerza que nos anima, de nuestros padres y antepasados, y el microcosmos que nos envuelve nos transmite el pasado microcósmico.

Nuestra vida se desarrolla y se mantiene por la respiración, por la atmósfera vital que nos envuelve. Existe, como usted sabe, un intercambio entre el hombre y la atmósfera. Sus padres son responsables de la atmósfera que le rodea. Usted puede mejorar o

empeorar esta atmósfera y sus hijos desarrollarán estas mismas posibilidades, hasta que se llegue a una situación en la que la vida, para el hombre nacido de la naturaleza, se haga imposible.

El cuerpo, el alma y la vida nacidos de la naturaleza tienen principal y fundamentalmente una única meta: conservar y mantener abiertas, el mayor tiempo posible, las posibilidades del renacimiento.

El cuerpo nacido de la naturaleza es un instrumento para una vida superior y más plena. Si se dañan las funciones de este cuerpo, si se obstaculiza el despliegue natural de la fuerza animadora de este cuerpo, si se le quiere obligar a vivir en un campo de respiración envenenado, surge un grave desarreglo psíquico, que trae como consecuencia una pérdida del control cada vez mayor. Esto producirá finalmente una población mundial de seres totalmente anormales, y en cada nueva generación se manifestarán, de manera cada vez más evidente, las pruebas de esta gran anormalidad. Usted debe saber hasta qué punto se ha llegado ya a esta situación de extrema gravedad.

Los alumnos de la Escuela Espiritual Moderna, el Lectorium Rosicrucianum, saben que este gran peligro y sus consecuencias sólo podrán ser evitados cuando, quienes quieran y puedan, recorran de forma positiva el camino del renacimiento del alma y, para ello, puedan utilizar un campo puro de transmutación

alquímica, diferenciado nítidamente del campo de respiración envenenado de la masa.

Semejante campo santificado de transmutación es mantenido por la Escuela Espiritual. Y esto sólo es posible cuando un grupo, que vive realmente en la vida nueva, sostiene este campo. Si la fuerza y capacidad de este grupo se debilitara, entonces no se podría soportar por más tiempo la atmósfera envenenada que nos rodea y el campo de transmutación se derrumbaría. La Escuela Espiritual ya no podría trabajar más y de ella sólo quedaría el nombre.

La tarea ante la que una Escuela como la nuestra se enfrenta sólo puede ser llevada a cabo si dispone de un grupo de alumnos que demuestran, por el acto, poseer las cualidades necesarias. Debemos enfatizar sobre esto, ya que cualquier intento negativo por detener el rumbo descendente de los pueblos no será de ninguna utilidad, como ya se ha visto varias veces en este siglo y seguirá demostrándose en el futuro.

Se trata de comprender que únicamente por la aplicación de un nuevo comportamiento de vida puede realizarse la meta fundamental y principal del cuerpo nacido de la naturaleza. Y sólo con el resultado de esto se puede ayudar, servir, salvar y, por supuesto, también actuar de manera auto-liberadora.

A pesar de las posibles ambiciones, sentimientos humanitarios, comprensión intelectual y otras cualidades semejantes que un hombre posea, productos de su nacimiento natural, él no puede hacer nada por la humanidad en sentido liberador.

A usted sólo puede ayudarle la posesión de una nueva capacidad, liberada por un comportamiento orientado hacia la meta. Usted conoce la cita: "Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos". Lo que significa que todos son llamados a realizar la única meta, por medio del comportamiento de vida y de las posibilidades existentes. Si esto no se consigue, el fracaso no se debe a la llamada, ni a las posibilidades, ni a la meta, sino exclusivamente a la ausencia del comportamiento de vida exigido.

Quien quiera ejecutar este trabajo de realización, se convertirá en un alumno digno de la Escuela Espiritual, al servicio del mundo y de la humanidad.